

Precios de suscripcion.

En la Capital un mes una peseta.
Fuera tres meses. . . 3,25
» seis meses. . . 6,25
» un año. . . 12.

El pago adelantado.

Se publica tres veces á la semana.

LA PROVINCIA,

PERIODICO DE NOTICIAS, LITERATURA, AVISOS Y ANUNCIOS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la de Teruel.

Puntos de suscripcion.

Dirigiéndose al Administrador, calle de Carrasco, 3, principal, y en el Bazar de Novedades de Santos Lartiga, San Juan 3.

Anuncios y comunicados para los suscritores 5 céntos de peseta línea, para los que no lo sean 10 céntos de peseta línea.

La correspondencia general se dirigirá al Director de LA PROVINCIA D. César Ordax AVECILLA, calle de San Juan 54.
No se devuelven los originales.

Los libros, Revistas científicas y trabajos literarios para *Los Domingos de LA PROVINCIA* se remitirán al Director de esta Sección D. Joaquín Guimbaro, Albarracín.
Nuestro periódico se ocupará de todas las obras que se nos remitan.

Nuestro querido colega de Alcañiz, *La Alianza*, ha dado á sus suscritores el siguiente prospecto, variando las bases de su publicación.

«Persuadidos de que un periódico, por modesto y humilde que sea, enaltece y presta servicios de mas ó menos importancia á la localidad y al país en que vé la luz, nos decidimos á sostener *La Alianza* cuando su fundador tuvo que dejarla; dispuestos á emplear en las tareas periodísticas los ratos que nos dejasen libres nuestras preferentes ocupaciones, y á sufrir algunos pequeños desembolsos si era preciso á su sostenimiento ó publicación.

Pero el plazo trascurrido nos ha hecho ver la imposibilidad económica de llevar adelante nuestra empresa; pues aunque esta Ciudad nos ha secundado perfectamente, hasta el punto de que las ciento ó ciento diez suscripciones con que contaba D. Ramon de la Torre se elevan ahora á mas de ciento cincuenta, y aunque en la misma proporción están otras, muy pocas, poblaciones comarcanas, hay algunas en que ha disminuido el abono. Esto, y principalmente la notable falta de puntualidad en el pago por parte de muchos suscritores, produce un déficit considerable que es justo sufraguemos, ni estamos dispuestos á suplir por mas tiempo.

Nos hallábamos, pues, decididos á suprimir *La Alianza*, y ya teníamos escrita nuestra despedida á sus apreciables lectores; pero se ha sabido nuestro propósito, y han sido muchas las personas que se nos han acercado manifestándonos su sentimiento porque así sucediera y escitándonos y animándonos á que continuemos sosteniendo el periódico. Al efecto nos han propuesto que lo publiquemos alterno, conservando los mismos precios que hasta hoy; por cuyo medio podríamos conseguir que no hubiera déficit alguno.

Comprendemos perfectamente que para atender á los intereses morales y materiales del país y para dar cuenta de lo que en él sucede, basta realmente un periódico alterno, y que pocas ó ninguna comarca como ésta lo tienen diario: ahí están Castellon de la Plana, Teruel y Cortosa que lo publican bimensual ó alterno.

Por nuestra parte encontramos aceptable el pensamiento y las escitaciones que se nos hacen, aun cuando solo sea para que no se diga que abandonamos á nuestros estimados suscritores y que no hemos probado á sostener el periódico en las condiciones adecuadas ó propias del país y de esta localidad. Dispuestos estamos, pues, á publicar *La Alianza* tres veces por semana al mismo precio que hasta hoy, aunque aumentando desde luego su lectura, y prometiendo mejorar su tamaño y condiciones si el número de suscripciones lo permite.

Mas para ello necesitamos saber si estos lo desean realmente así. Nos lo hacen suponer las manifestaciones de que antes hemos

hecho mencion, y los sentimientos de amor al país que reconocemos en ellos. Pero *apetecemos algo mas que una presuncion*, deseamos la *certeza*; y por tanto rogamos encarecidamente á nuestros suscritores nos manifiesten sus deseos, siquiera sea por el medio sencillo y facil de devolvernos esta hoja y los números de *La Alianza*, que en su caso se publiquen, si no están conformes con la suscripcion en las nuevas condiciones indicadas.

Y por si la respuesta es negativa, debemos ya advertir que las personas que tengan pagada su suscripcion adelantada, á la nueva empresa de este periódico, constituida el 24 de Noviembre último, pueden pasar cuando gusten á recoger el importe de suscripciones no vencidas.—La Redaccion.—Alcañiz 17 de Febrero de 1881.»

En el alma sentiríamos que desapareciera de la prensa tan ilustrado diario; máxime cuando sus últimas declaraciones revelan su deseo de inspirarse en generosos y levantados sentimientos para compartir con nosotros la defensa de los intereses de esta desgraciada provincia, haciendo caso omiso de antiguas querellas; pues no es de pechos nobles guardar ódios y alimentar venganzas.

NOTICIAS GENERALES.

Rectifica *El Correo Militar* la noticia circulada estos últimos dias sobre los reclutas disponibles de la quinta de 1880, y dice que no es cierto vayan á ser llamados éstos á las filas. Lo que sucede es que al llevarse á cabo la operacion de cubrir el contingente activo, sobraron á los cuerpos varios de los comprendidos en el mismo, y se acordó pasaran con licencia ilimitada á sus casas, siendo llamados por sus cuerpos á medida que fuesen ocurriendo vacantes. A estos *soldados* se les destina ahora á las filas, como procede, para cubrir en ellas las vacantes que deje la quinta de 1878, y se les llama dentro de la ley, y la conveniencia para que presten el servicio, aprendan la instruccion y pasen, cumplido el tiempo á la reserva, pero no á los *reclutas disponibles*, como se aseguraba: pues estos se hallan en condiciones muy distintas dentro de la misma ley.

Leemos en *El Diario de Calatayud*.

«Segun nuestras noticias, el candidato de oposicion por este distrito, Sr. Blas y Melendo, luchará con el ministerial D. Celestino Aranda, persona de arraigo y constitucional consecuente. Ambos Sres. han tomado en otras ocasiones asiento en el Congreso, proponiéndose ahora, segun dice, defender con patriotismo el asunto del ferrocarril de Calatayud á Teruel y Sagunto, que tan vitalísimo interés encierra para esta localidad y su comarca. La lucha será empeñada, dadas las simpatías de que ambos Sres. gozan en el distrito, á no ser que sobrevengan nuevas combinaciones que

hagan variar el horizonte político que hoy se dibuja en este país.»

Hace algun tiempo que los numerosos comisionistas franceses de vinos que operan en la comarca se hallaban aquí en espectacion, lo cual contribuía á que siguieran encalmados aquellos caldos, y aun con ligeras tendencias á la baja; mas ayer han abandonado esta localidad, su cuartel de invierno, y salido en distintas direcciones á los centros vinícolas. Tanto la nueva campaña que parece inauguran los comisionistas franceses, así como los del país, es atribuida á la presencia de algunos encargados ingleses que han llegado con el fin de verificar compras de vinos. El liquido sube.»

CRONICA PROVINCIAL.

Parece cosa resuelta la revocacion de la *reservada* orden dada por la Direccion del tesoro durante el pasado Ministerio, prohibiendo fuesen aceptadas en las tesorías de las Administraciones económicas las monedas de plata agujereadas y borrosas.

Celebraremos que se confirme determinacion tan justa; pues ella evitará no pocos conflictos á todos y especialmente al comercio.

El dia 15 del actual, falleció repentinamente en Zaragoza al volver á su casa despues de celebrar misa en el templo del Pilar, el canónigo de aquel cabildo D. Mateo Aznar, persona muy conocida en esta capital.

Ha sido nombrado Jefe de Estadística territorial de Zaragoza el Jefe económico de Huesca y paisano nuestro D. Pascual Lasarte.

Nuestro distinguido amigo el Sr. Lacadena, Juez de 1.ª instancia que fué de Hija y en la actualidad diputado á Cortes, ha sido nombrado Gobernador civil de Zaragoza, habiendo sido bien recibido su designacion para tan importante puesto en aquella capital.

Reciba nuestra mas cumplida enhorabuena.

Segun de público hemos oido, el jueves por la mañana, salieron desafiados dos empleados y en la ronda de Ambeles hubo puños como mientes, y mientes como puños, saliendo uno de los contendientes contuso; casualmente, segun se dice, el provocador: sugeto que en el poco tiempo que lleva en esta capital ha originado incidentes parecidos debido, al parecer, á su caracter algun tanto violento.

Sensible es que personas cultas den estos espectáculos tan poco edificantes.

Por el Ministerio de la Gobernacion se ha publicado en la Gaceta una Real orden dejando sin efecto una providencia del Gobernador de esta provincia, en el expediente á instancia del ayuntamiento de aquella capital, sobre

restablecimiento del Almudí público, en el que habia de hacerse la manifestacion de toda introduccion de granos para el adeudo de cinco céntimos de peseta por fanega.

¿O semos, ó no semos?

En esta semana comenzará, segun nuestros informes, la comprobacion de los planos del ferro-carril de Val de Zafan á San Carlos de la Rápita. Con ese objeto ha llegado á Zaragoza el ingeniero de la division del Este, señor Camprubi, y el autor de uno de los dos proyectos Sr. García Sierra.

Segun cálculos de un colega exceden de 10.000 los frailes que hasta ahora se han instalado en España.

Segun nuestras noticias, *La Revista del Turia*, que decididamente verá la luz pública el 28 del actual, saliendo despues los dias 15 y 30 de cada mes, cuenta con una colaboracion verdaderamente notable, entre la que descuelan los Sres. Castelar, Balaguer, Nuñez de Arce, Carvajal, Lopez Guijarro, Gil Berges, Arnau, Isabal, Blasco, Casañ, Gimeno Cabañas, del Val, y bastante número mas de distinguidos escritores y poetas, galantes á la atenta invitacion de nuestro querido amigo y copropietario de LA PROVINCIA D. Joaquín Guimbao, director de la *Revista*.

Mucho nos alegraremos por nuestra provincia.

Hemos recibido el número 20 de la *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid y que cada vez es mas interesante.

Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos aplicables á las artes, oficios é industrias, á la agricultura, á la economia doméstica y á la higiene.

Recomendamos á nuestros suscritores esta notable *Revista*, única de su género en España, pues cada lector hallará en sus páginas algun consejo útil de facilísima é inmediata aplicacion, y ademas por que es la más barata que se publica.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 reales al año, 22 al semestre, 12 al trimestre y 4 reales al mes, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de la excelente *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

Creemos prestar un servicio á la humanidad insertando el siguiente remedio contra el garrótillo.

Dice el Doctor Palvadeau:

«En un plato se mezcla percloruro de hierro y agua en partes iguales, quince gotas; esta agua se pone en una jeringuilla Pravaz, y acostado el niño de espalda y sujeto fuertemente se introduce la aguja de la jeringuilla en la «tráquea» debajo del cartilago thyroide, á una profundidad de un centimetro ó centimetro y medio. Suavemente se empuja hasta introducir en ella cinco ó seis gotas; de este modo el percloruro llega hasta las falsas membranas. Una hora y media ó dos despues de esta pequeña operacion, se da al enfermo un vomitivo, y el niño, por los esfuerzos del vómito arroja las falsas membranas mortíferas y se encuentra en seguida aliviado.»

Sr. Director de LA PROVINCIA.

Crivillen 15 de Febrero de 1881.

Mi siempre querido amigo: *Nihil novum sub Sole*: nada encuentro por aqui digno de ocupar las columnas de su Diario, pues yo, por mi mal gusto quizás, no he de emborronarlas hablando de sermones, procesiones, hermandades y otras cosas tan ó mas baladis.

Una noticia, empero, de gran calibre, arrancando del bullicioso centro de la Corte, y ha-

ciendo su vertiginosa carrera por el charlatan é indiscreto alambre, cruzó los gruesos muros de este *Convento*, osando profanar hasta cierto punto mi místico retiro. Si, Señor: la nueva del advenimiento del Sr. Sagasta al poder, invadió mi sagrada celda: sorprendiéndome hasta el punto de erizarse mi *tupé*. Topé con ella cual si inopinadamente hubiera sido cogido entre los topes de dos wagones; pero sintiendo afortunadamente efectos contrarios: porque estos choques despedazan, trituran: y la novedad que me ocupa, ensanchó, mi reducida cavidad torácica, dilatándose, por ende, el pulmon que ya funciona con mas holgura y regularidad. Porque D. Práxedes (que ya antaño ostentó sin repugnancia, ¡qué digo sin repugnancia! hasta con orgullo el título de ciudadano,) desde el pináculo de su omnipotencia gubernamental no demorará, estoy seguro de ello, el cumplimiento de sus doctrinas en la oposicion.

Y á propósito; yá que el Sr. Fiscal de imprenta pasó á mejor vida, (¡parece mentira que D. Blas se haya suicidado oficialmente!) quisiera decir por conducto de su Diario cuatro palabrejas en forma epistolar al Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Bien me temo que el ciudadano difunto, cachetero de la prensa periódica, parodie la resurreccion de Lázaro; mas supuesto que todavia le vemos de cuerpo presente ni inhumado ni por exhumar, séame permitido aprovechar este *interregno fiscalisco*, para entenderme con S. E. Prescindiendo, pues, de la *cruz del hermano en Jesu-cristo* y demás místicas formas con que los frailes encabezamos nuestras cartas, allá vá el ciudadano lego.

Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

Vuestra elevacion á los Consejos de D. Alfonso, ha sido saludada con trasportes de júbilo hasta en la más ignota aldea. Poseidos del más loco frenesi los españoles todos por tan grandioso acontecimiento (salvo parecer de los conservadores, incluso el escuadron de húsares,) parécenos vivir en una esfera desconocida, dó no se respira más que dicha y bienandanza. Bien haya, Excmo. Señor, vuestra encumbracion al Ministerio; y quisiera merecerle perdon si me atrevo á hacerle alguna súplica sobre mejoramiento de la cosa pública.

Principio recabando todo el valimiento de V. E. en favor de las órdenes monásticas; y aqui ha de perdonarme este exceso de egoismo tan innato, tan corriente en nuestra clase. Somos muchos Excmo. Señor, y las viandas son pocas; aquella caridad de antaño, que llenaba las descomunales é históricas alforjas, está hoy reemplazada y servida por ladinias y viejas beatas, sin que sea bastante á sufragar, ni mucho ménos, los crecidos dispendios que ocasionaba la vida cómoda y regalada, que un dia disfrutáramos en nuestros soberbios y lujosos hoteles denominados irónicamente, *asilos de penitencia*; (esta declaracion acusa á V. E. toda mi franqueza, suplicando la reserva para que no se aperciban mis colegas.) Somos muchos, porque los descreidos franceses, en un rapto de buen ó mal humor pues sobre esto *nescio quid dicam*) lanzaron de su suelo á sus mejores hijos, aprestándose todos á ganar las fronteras: cabiendo á los habitantes de allende y aquende los Pirineos, la dicha de ver cruzar legiones de frailes, buscando hospitalidad en la España canovista, é inda mais: esencialmente católica, apostólica, carlisto-pidalista, *comme il faut*.

Dadas, pues, nuestras buenas condiciones morales y religiosas: teniendo un clero digno (¿) y suficiente, ¿á qué ese ejército de frailes en situacion de reemplazo? ¿No fuera mejor destinarlos al Congo y á otras regiones, donde todavia no penetró el rayo consolador de nuestra religion? Dicte, Señor, una acertada y radical disposicion, porque asi lo demanda con urgencia el bien espiritual de nuestros semejantes, y el corporal y temporal de este humilde lego y compañía.

Y pues que de personal me ocupo, grato seria á la inmensa mayoría de los españoles, que V. E., llevado de plausible espíritu de concordia y tolerancia, respete en sus puestos á todos los funcionarios, que simpátizaron con la libertad: pero he de decir quedito, muy quedo al oido de V. E., que en las oficinas, (y lo que es todavia peor) en las filas de nuestro benemérito y liberal ejército, abundan los héroes (?) de Montejurra y legisladores de Can-

tavieja, nutra los Centros y Regimientos de empleados y oficiales adictos á la libertad, prescindiendo de los Miret, Perula y tantos otros, que hoy se dan tono y charol á espensas de los por ellos perseguidos, saqueados y acuchillados. ¿Parece bien á V. E. mi apreciacion? Créo ver su signo afirmativo, pero tambien el negativo del Sr. Martinez Campos: veremos, pues, quien dispone del precioso depósito de la libertad: *veremos quien manda en casa*.

Mucho mas quería decir á V. E., y lo omito en gracia á las declaraciones que ha hecho en ambas Cámaras. Y aun que así no fuera: ¿quién duda de su interés por las obras públicas, de su entusiasmo por la enseñanza, y de todo cuanto relacionado se halla con el progreso?

Modesta es mi condicion, triste mi destino: mas á pesar de tanto aislamiento, tambien en mi celda aparecieron las sombras de Mirabeau y Lafayette, tambien lei los discursos de estos hombres inmortales, parecidos á los de V. E. ¡Oh! cuántas veces sustitui la lectura del breviario por la de sus periódicos! Ya vé, pues, V. E. que no debo serle sospechoso; y si para consolidar el reinado de la libertad contra la tiranía, si para asentar sobre sólida y firme base el orden y la justicia le fueren necesarios mis pobres servicios, cuente V. E. *ad libitum* con los que pueda prestarle este, que aspira fervientemente al rango de ciudadano, y salir de la abyecta y deprimente clase de

Lego.

Precios del Almudí.

Doble Decálitro. Fanega.

	Pesetas cénts.	Pesetas Céntimos.
Chamorra superior . . .	3,87	8, á 8,25
Chamorro . . .	3,75	7, á 7,50
Candéal . . .	3,81	7,50 á 8,
Geja	3,40	7, á 7,25
Royo	3,40	7, á 7,25
Morcacho	2,25	4,25 á 6,
Centeno	1,94	, á 4,
Cebada	1,75	3,50 á 3,75

Depósito municipal.

	Pesetas	Cénts.
Aceite los 13 kilógs. de	14,50	á 15
Arroz Idem. de	5,75	á 6
Patatas Idem. de	1,25	á 1,50
Jabon de Teruel. Idem. de	14	á 14,50
Idem de Albalate Idem. de	14,50	á 15
Agdte. usual . . los 11 litros. de	7	á 7,50
Vino blanco . . . los idem. de		á 7
Petróleo, lata. . de 18 litros. de		á 10

Teruel 19 de Febrero de 1880.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Leon, ob.
SANTO DE MAÑANA.—Eélix, ob.

LOS DOMINGOS DE LA PROVINCIA.

Los autores son responsables de sus escritos.

Director, D. Joaquin Guimbaro.

No se devuelven los originales.

EL SALERO DEL MUNDO.

De la corte en larga ausencia,
vi una mujer en Valencia
con unos ojos y un pecho,
que á no tener yo prudencia
no sé lo que hubiera hecho.

Seguí mi larga partida
y á poco entré en Barcelona;
y una mujer vi en seguida...
no he visto mujer más mona
en los días de mi vida.

Varié de lugar, de escena,
y á Zaragoza pasé;
y hallé una mujer morena...
que no he tenido hora buena
desde que la abandoné.

Córdoba, la de Almanzor,
me dió albergue bienhechor,
y encontré allí una mujer
que dije ya:—Pues señor,
no me queda más que ver.

Mas quien no ha visto Sevilla
no ha visto la maravilla;
y á ella fui, y una mañana
encontré una sevillana,
¡válgame Dios, qué chiquilla!

A Málaga luégo fui,
y hallé unas caras trigueñas,
que dije en cuanto las ví:
¿estas son las malagueñas?
Pues ya no me voy de aquí.

Mas debía ir á Granada,
y entré en ese país bello,
y hallé una mujer parada
que... en fin, no hablemos; aquello
no se parecía á nada.

Asuntos que yo me sé
me llamaron á Galicia;
y apenas senté allí el pié,
¡qué mujeres encontré!
¡Aquello era una delicia!

Con pena en el corazón,
tras un femenino ardid,
dejé aquel grato rincón
y me metí en un wagon
y me personé en Madrid.

Respeto los pareceres;
pero en esa inmensa homilla
de dolores y placeres
hay mujeres... ¡qué mujeres
las mujeres de la villa!

Reunidas en montón
y en abierta concurrencia
donde hay grata reunión
de Andalucía, Valencia,
Cataluña y Aragón.

Reina como sola dueña
de los hispanos jardines
la elegante madrileña,
la de la boca pequeña,
la de los piés chiquitines.

La que chica de estatura
y de corazón ardiente,
como española más pura
va confundiendo á la gente
con su gentil donosura.

Flores de frescas corolas,
bonitas como ellas solas,
ángeles con doble sér,
¿qué mujeres puede haber
sino son las españolas?

No hay otras, lo digo yo;
y nadie me negará
que desde el Cáucaso al Pó
más compuestas... las habrá,
pero más bonitas... ¡no!

Eusebio BLASCO.

EL FANTASMA DE LA SRA. ÚRSULA.

Era una de las noches del mes de Mayo del año 1876. Los eflubios del astro nocturno enturbiados por la gasa que Eolo tendiera sobre el horizonte, iban á descansar en la solarioga villa del oso y del madroño.

Principiaban á quedar desiertos el paseo de Recoletos y el Salon del Prado; grupos numerosos de personas de ambos sexos se dirigian hácia la magnífica calle de Alcalá, divergiendo por diferentes sentidos en busca de sus hogares. Únicamente algunos *gomosos* volvian y tornaban agitados relatando sus aventuras y respirando los postreros suspiros del *patehuly* de la rosa y de la algalia. Todo jóven que haya concurrido á tal paseo habrá experimentado, por apático que sea, ciertos momentos de arrobos y de éxtasis que embargan los sentidos y tienden al alma un manto misterioso.

La esbeltez y hermosura de ciertas damas, la atractiva coqueteria de otras, las miradas furtivas de unos ojos negros como el azabache, los caprichitos negros como el ala del cuervo que contrastan admirablemente con el blanco de una tersa frente, la sonrisa seductora de unos labios carminados, los opalinos dientes simétricamente colocados y envueltos por dos labios que parecen pétalos del rosal de Alejandria, el dorado cabello de una rubia y el seductor talle de una morena con mil y mil incentivos que al jóven mas excéptico inducen á las redes de esa pasión, que mas tarde se enseñorea de su corazón, y lo fascina y lo arrebate, y lo lacera y lo sacrifica á su antojo. Tal, y mas extenso es el abigarrado cuadro de caracteres que se nos presentan en el bello sexo, moldeado en formas de mil y mil caprichos segun las diferentes combinaciones de la Naturaleza.

Mas dejemos descansar en paz á tales seres y observemos el aspecto que presenta Recoletos á la hora en que el reloj del Ministerio de la Guerra descarga inhumanamente doce azotes sobre la campana. Las doce de la noche: á esta hora los banquillos y sillas del paseo se encontraban completamente solos, y únicamente reinaba en el recinto un vago rumor producido por los abrazos que el suave viento daba á los tiernecillos árboles, y un grato perfume emanado de las acacias al besar la brisa el cáliz de sus flores. De pronto se vió cruzar rápidamente una sombra fugitiva envuelta entre espirales de un rico habano. El personaje vestia un largo gaban de color gris blanquecino; atravesó todo el paseo de Recoletos; cruzó la calle de Alcalá y se internó en el Salon del Prado hasta llegar á un pequeño palacio de estilo árabe que hace esquina á una de las calles que abocan en frente del jardin Botánico. Allí súbitamente se detuvo, y á los pocos instantes fué á sentarse en el banco de piedra que circuye la verja del templo de Cavanilles. El perfumado aliento que exhalan las lilas y jazmines del Botánico estimulaban el abatido ánimo de nuestro jóven y evaporaban ciertos pensamientos lúgubres que invadían su cerebro calenturiento. Cualquiera que hubiera podido resolver lo incógnito de sus sentimientos hubiera observado en su corazón una calma estoica seguida de una agitación penetrante, y en su cerebro un flujo y reflujo de ideas ya paralelamente encontradas, ya diagonalmente opuestas. Y es que el corazón humano que ejecuta subrepticamente un hecho interno; noble y plausible, teme que sus apariencias externas lo cubran de un sudario asqueroso, repugnante y hasta criminal. Mas no creais, mis benévolos lectores, que el personaje que nos ocupa era uno de tantos hipócritas que tienen almidarados los labios y acibarado el corazón; ni encubria un alma negra y aportillada, no, no lo era; que si tal fuere sus fibras sensibles no sufrieran esa série de estremeci-

mientos que sumian su alma en un océano de amarguras.

¿Y cuál era la causa generatriz de esos sabores que experimentaba nuestro simpático jóven? Tomaos la molestia de seguir las huellas de mi narración y no hay duda que la conoceréis.

Quince minutos trascurrieron desde que nuestro desconocido personaje se habia sentado, cuando sacó del bolsillo del pantalón un bonito reloj de oro del cual llevaba suspendida una cadena *colgante* salpicada de caprichísimos dibujos. A la luz melancólica que la luna derramaba pudo observar que la saeta señalaba las doce y media. Sobrecogido de un temor horrible á la vez que armado de un valor sobrenatural se dirigió con silencioso paso hácia de una de las puertas del palacio árabe que desemboca en la calle del Prado. Ya allí, reinando un sepulcral silencio y despues de haber dirigido varias miradas investigadoras á las habitaciones de los alrededores, introdujo cuidadosamente una llave en una de las puertas de hierro que cierran la verja del jardin, y franqueándose la entrada se condujo por entre un paseo de árboles á una de las puertas posteriores del palacio. Esta cedió al instante á un impulso suave y ya dentro sintió que una mano, cuya finura y suavidad envidiara el mismo talco, se apoderó de la suya dejándose conducir sigilosamente á una de las habitaciones del espacioso edificio.

La luz pálida de un bonito quinqué de bombilla deslustrada se esparcía tímidamente por los muebles y paredes de la habitación, que estaban tapizados de un riquísimo terciopelo de color grana. Los muebles que adornaban la estancia no podemos describirlos porque absorbió toda nuestra atención la jóven señorita que hacia los honores de la casa á nuestro jóven caballero. Era aquella, una como de diez y siete años, de regular estatura y vestia una riquísima bata de color azul celeste que delineaba voluptuosamente sus redondeadas formas. Su cabeza era una de aquellas cabezas rubias venidas del cielo, que Pelletan trae con tanta poesía á la palestra para despertar el monótono sueño del celibatario. Su frente espaciosa parecia predecir su finura intelectual; sus ojos de mirada dulce y comovedora á la vez simulaban dos estrellas del firmamento azul y sus mejillas salpicadas de diminutas pecas únicamente perceptibles cerca de su rostro, revelaban en miniatura un valle diapreado de margaritas, azucenas y amapolas. Considerad en síntesis este conjunto de cualidades y tendreis un todo admirablemente hermoso y simpático como lo es la dama á que me refiero. En cuanto á su compañero debemos decir que era un apuesto jóven que frisaba en los veinticuatro años, de estatura bastante regular, pelo negro y naturalmente rizado, cara ovalada, frente despejada donde se veia renacer el ingénio, ojos negros de mirada tierna y seductora, nariz suavemente aguileña y expresión correcta y elocuente.

Los dos jóvenes sentados en un soberbio diván sostenian un diálogo animadísimo que les prestaba ya una impaciencia febril ya una fruición tranquila.

—Mi amado Adolfo, decia la bella Ermelinda; si mamá se ha propuesto conceder mi mano al señor Gutierrez de Bittman dentro del improrogable término de quince días. Yo á pesar de las reiteradas excitaciones no puedo acceder á sus deseos porque los veo en pugna abierta con lo sentimientos de mi alma.

—¡Qué infortunados somos Ermelinda de mi alma!... dijo apretando suavemente su mano diestra. Nuestro amor cuyo nacimiento ha sido tan espontáneo como el de la azucena silvestre en el valle, debe ser segun concepto de tu mamá, disipado del mismo modo que se deshace una nubecilla en el ambiente. ¡Oh y que dolor!...

—A mi mamá no le halaga otra cosa que la posición ventajosa que tiene Gutierrez; las riquezas, sus palacios, sus quintas, sus coches, todo me lo presenta á la vista formándose perspectivas que para ella me sonrien gloria y fidelidad, y para mí lloran la desventura y la desgracia. ¿Cómo he de ser feliz con su opulencia si no le amo?

—Ni cómo he de otorgar mi mano de esposa á ese hombre, si mi corazón y mi alma solo á tí pertenecen?...

Momentos de solemne silencio sucedieron á es-

tas elocuentes palabras; dos lágrimas como dos perlas rodaron lentamente por las mejillas de Ermelinda yendo á deshacerse en raudales de amor sobre las manos del jóven que estrechaba cariñosamente las de su amada.

—Ermelinda mia; si vieras cual emocionado está mi corazón despues de oír la resolución de tu mamá y de tí misma, seguro es desearias como yo, no haber sentido jamás esta noble afección que nos sacrifica, ¿Mas qué remedio nos queda? Ninguno, como no sea el de pertenecernos espiritualmente el uno al otro. Si; mi corazón y mi alma serán tuyos; dijo Adolfo al despedirse profundamente conmovido.

Adolfo se dejó conducir lentamente por la galería guiado por la misma mano que le introdujo. Ya en la puerta exterior del palacio se cambiaron mutuamente un adiós del alma, y Adolfo se deslizó con portentosa velocidad por el mismo camino en que vino, yendo á ocultarse á una de las casas del barrio de Salamanca.

La noche siguiente como las demás, Adolfo visitó nocturnamente, como acostumbraba, á su predilecta Ermelinda.

Una de las noches observó Adolfo que en una de las habitaciones que dan enfrente del palacio se expareta una débil luz, pero que no sufrió ninguna alarma, porque sabía que pertenecía á una casa de huéspedes y era muy fácil que algun estudiante consultase á tales horas las obras de Horacio, Galeno ó Hipócrates.

La señora Úrsula era la ama de huéspedes de dicha casa, mujer fanática, y supersticiosa que creía á ojos cerrados en la nigromancia, quiromancia y sus accesorios. La señora Úrsula habia columbrado la misteriosa aparición de tal personaje á horas tan intempestivas merced á la casualidad de haberle visto entrar una noche que aguardaba uno de sus pupilos del regreso del Circo de Price.

Tanto se alarmó la señora Úrsula con las reiteradas visitas de su ser, con su silencioso paso, y con su misteriosa habilidad para abrir la verja, que llegó á calificarle de *fantasma*, ó en su creencia, *alma venida del otro mundo á hacer cumplir á sus deudos las disposiciones testamentarias*.

Tan preocupada se encontraba nuestra ama que decidió comunicar á sus huéspedes la aparición del tal fantasma. Estos le contestaron con la mas sarcástica hilaridad; aduciendo en pruebas de sus ideas los fantasmas que cubiertos de una sábana habíanse aparecido en su pueblo les obligó á permanecer en acecho una noche en la cual se convencieron de su manifestación.

En efecto cerciorándose de que un ser de carne y hueso, como ellos, abría la puerta del jardín y se introducía en el palacio. El móvil que á este ser impulsaba al ejecutar este acto era desconocido para todos, mas presumían que su objeto no podía ser otro que el latrocinio ó la liviandad. Convinieron pues, en comunicar suceso tan extraordinario al portero del palacio para que tomase las precauciones convenientes. La señora Úrsula fué la comisionada para tal caso manifestando con tenacidad que el tal sugeto era un verdadero fantasma. El portero se estremeció y se sonrió consecutivamente indicando á la señora Úrsula, que en la noche siguiente se encargaria la policía de saber quien era el tal fantasma.

Despues de recibir un millon de gracias la señora Úrsula, y una propina que satisfizo mas que las primeras se retiró á su casa, preocupada con el pensamiento de que los fantasmas son unos *espíritus* y que sería imposible á los agentes de orden público apoderarse de él.

Doce noches habian trascurrido desde que oimos el amoroso diálogo de Adolfo y Ermelinda; todo estaba preparado; dos agentes de orden público permanecieron en acecho escondidos en la casita del portero. A las doce y media el siniestro personaje apareció; la puerta de la verja giró suavemente sobre sus goznes y sucesivamente la posterior del palacio le efreció libre curso hasta el salon de sus conferencias.

Ya allí y sentados en el mismo divan en que los vimos la noche anterior sostenian una conversacion bastante triste, porque se acercaba el dia en que Ermelinda pudiera verse obligada á aceptar un esposo que su corazón repugnaba. Embebidos en su diálogo oyeron que un ay desgarrador se exparcía por el aire de las habitaciones. Ermelinda comprendió al momento que ese ay provenia de su madre y profunda conmovida tomó el quinqué que ardia en la habitacion y se dirigió con rapidéz al dormitorio de su madre. Efectivamente, Ermelinda no se habia equivocado, su madre, la señora doña María de Velasco marquesa de Veloco yacia en el hecho exánime, víctima de un paraxismo que le daba

el fatal aspecto de un moribundo. Ermelinda se aterrorizó; llamó precipitadamente una de sus doncellas que acudió presurosa; hizola traer un poco de vinagre para hacerle aspirar sus vapores, mas estos no ejercian acción alguna en aquel inerte cuerpo que presentaba el tétrico aspecto de un cadáver. Mandaron en busca de un médico; mas como la llegada de este se hacia esperar y la vida de la marquesa peligraba, Ermelinda se decidió, á pesar del gravísimo inconveniente, conducir á Adolfo que como médico podia indicar mejor el plan que se habia de seguir.

Ermelinda comunicó á Adolfo su deseo, este vaciló algun tanto temiendo se pusieran al descubierto sus hechos; mas ante la idea de que podia pasar por médico llamado y ante la confusión de aquel incidente dramático decidió acceder á las súplicas de su amada.

Adolfo examinó cuidadosamente la enferma, la pulsó, observó que aun habia vida y sacando de su estuche un frasquito de éter que siempre llevaba consigo, hizolo aspirar sus vapores, consiguiendo despues de una hora volver á la vida aquel ser que se separaba de ella á pasos agigantados.

Cuando la marquesa de Veloco abrió sus ojos y estaba bastante repuesta, observó en su derredor un conjunto de personas algunas de estas desconocidas.

Los agentes de la policia al oír los gritos conmovedores de Ermelinda se habian introducido en el palacio creyendo que se consumaba algun crimen y el médico en cuya busca se habia ido, concluía de entrar.

Sorprendida la marquesa por la presencia de la policia, preguntó la causa de su estancia, estos refirieron lo que les habia indicado el portero, poniendo en plena confusión á la marquesa y al médico recién venido.

Los agentes digeron que se debía reconocer el palacio para prender al ladrón puesto que no habia salido; añadiendo que vestia un gabán muy parecido al de Adolfo.

Con esta narración las mejillas de Adolfo y Ermelinda aparecieron súbitamente coloradas, los dos jóvenes se arrojaron á los piés de la marquesa y despues de haber hecho una confesión del amor puro y cándido que sostenian, le fué concedida á Adolfo, la mano de Ermelinda adoptando la marquesa por hijo á un hombre que mas debiera llamarle padre.

Dos días despues y en el mismo en que estaba proyectado el enlace con Guttierrez, Ermelinda daba la mano de esposa al médico Adolfo en la iglesia de Las Calatravas siendo testigos los dos agentes.

Apenas amaneció la aurora Úrsula corrió presurosa á preguntar al portero el desenlace de aquel enigma, y al repetírselo á sus huéspedes fué víctima de los mas chispeantes epitetos y de las mas acerbas burlas hasta que la señora Úrsula quedó plenamente convencida de que los tales fantasmas de su imaginación, no existían; ni habian existido jamás.

Joaquín MARTÍN.

Olba, 1881.

RIMA.

Como al sentir del aura, una amapola,
El soplo matinal que la da vida,
Desplega su corola
En la sombría noche recogida;
Y al recibir de Febo el beso ardiente
Que su bello color ha abrigado,
Le ofrece tiernamente
Las perlas que el rocío le habia dado;
Mi alma hasta entonces inocente y pura
Recibiendo tu influjo penetrante,
Al mirar tu hermosura,
La corola de amor abrió al instante.
Y cuando de tus negros bellos ojos
Sentí el dulce mirar, niña hechicera,
Postrándome de hinojos,
Te etregué el corazón, la vida entera!

F. y V.

MI AMIGO PEPE.

(Continuación)

—Tienes razón. Soy un niño! dijo amargamente Pepe.

—¿Conque no me confias el secreto de tus amores?

—¡A tí! exclamó el jóven sobresaltado.

—A mí que soy tu mejor amigo.

Mis amores son un misterio que nadie penetrará. He nacido para sufrir y llorar en secreto.

—Si no quieres decirlo, no te apuro mas, con tal que me prometas no marcharte.

—¿Me lo pides tú?

—Te lo suplico por nuestra antigua amistad, si es que aun vale algo para tí.

—¡Oh, sí! vale mas de lo que tú puedes figurarte.

—¿Conque no te irás?

—Te he dicho que no puedo vivir mas tiempo aquí.

—¡Bah! Quédate una semana aun, y yo te fio que ese tiempo bastará para consolarte.

—Yo no me consolaré nunca.

—Eso creen todos. ¿Me negarás una cosa tan corta como detener tu partida seis ú ocho días?

—¿Tan poco valgo ya para tí?

Pepe estaba tan afectado, que apenas podia pronunciar una palabra.

—¿Que vale poco para mí! dijo el pobre muchacho mirándole con ternura. Mándame, y te obedeceré.

—Te mando que aguardes una semana mas.

—Aguardaré.

—Bien. No te apures, que á todo se hallará remedio. Voy á mandar que me traigan una cama aquí, y pasaremos la noche hablando, á ver si consigo arrancarte ese secreto que tanto mal te hace.

—De ninguna manera, dijo Pepe con aturdimiento.

—¿Por qué?

—Porque... si pasamos la noche en conversacion, tal vez no podria resistir al deseo de confiarle mi secreto, y bastaría la pena de haberlo dicho para llevarme al supulero. Vete, y buenas noches.

—Hasta mañana: y dame palabra de no apurarte por lo que tal vez no lo merece.

—Bien. Adios.

—Adios.

Y Florencio salió de la estancia triste y meditando, devanándose los sesos para averiguar cuál pudiera ser la causa de los pesares de su amigo. En cuanto á este, continuó por largo tiempo dando rienda suelta á su llanto; pero de repente, asaltado sin duda de una brillante idea, se sonrió alegremente murmurando:

—¡Oh! dice que se enamoraria de otra si ella lo abandonara... Su amor no es como el mio, y aun puedo esperar. Si, mañana yo veré á Emilia, y tal vez suceda lo que con otras.

XV.

—Estaba enamorado de Emilia, dije yo á mi amigo Juan.

—Ya lo verás en el discurso de esa historia, me contestó con gravedad cómica.

—Nunca creí á Pepe capaz de semejante infamia. Pretender arrebatarme á su amigo el cariño de la que adoraba!

—Todo lo disculpa el amor.

—No todo. Te suplico que suspendas tu juicio hasta que lleguemos al desenlace de nuestro cuento.

«Al dia siguiente, Pepe, mas alegre que de ordinario, vino á buscarme para salir á paseo.

—Gracias á Dios que está Vd. mas animado, le dije.

—Es preciso burlarse del amor, exclamó riendo de un modo que no me pareció natural.

—¿Se han ido las melancólicas ideas de ayer tarde?

—No del todo; pero creo que no tardaré mucho en desecharlas. Se me ha ocurrido la de buscar diversiones para distraerme, y cuando el enfermo quiere comer, es señal de que la convalecencia no está muy lejos. Flerencio se ha entregado tanto á su Emilia, que no hay que hablarle de mas placeres que del de estar junto á ella; por lo que vengo á buscarlo á Vd. para que me ayude á divertirme y á deshumorarme.

—Estoy á las órdenes de Vd.

—Pues comencemos desde esta tarde.

—¿Adónde quiera Vd. que vayamos?

—Primero á paseo y despues al teatro.

—¿Qué cantan en San Fernando?

—Lucía.

—¡Pues buena distracción quiere Vd. buscar! La Grinni está detestable en ella, y no va á haber una sola persona decente en el teatro.

(Continuará.)